



Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Chihuahua, México
www.rediech.org



ISBN: 978-607-98139-1-8
<https://rediech.org/inicio/images/k2/libro-2019-arzola-09.pdf>

Bertha Ivonne Sánchez Luján
Martha Isabel Vázquez Duberney

2019

Enseñar a investigar: el reto de docentes, asesores y directores de proyectos de investigación en educación superior

En D.M. Arzola Franco (coord.). *Procesos formativos en la investigación educativa. Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias* (pp. 175-188). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Creative Commons Atribución / Reconocimiento-No comercial 4.0.

Licencia Pública Internacional

CC BY-NC 4.0

IX

ENSEÑAR A INVESTIGAR: EL RETO DE DOCENTES, ASESORES Y DIRECTORES DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN SUPERIOR

BERTHA IVONNE SÁNCHEZ LUJÁN

MARTHA ISABEL VÁZQUEZ DUBERNEY

Resumen

El trabajo plantea algunas reflexiones sobre la enseñanza de la investigación en educación superior pues al parecer la formación como investigador en México comienza a partir de que un estudiante ingresa a su posgrado; sin embargo, desde el pregrado se advierte la urgencia por implementar una nueva didáctica de la investigación en las prácticas educativas de los distintos perfiles de formación del nivel universitario. Se destaca la importancia de la formación de investigadores en la práctica, fincada en un acompañamiento constante por parte del investigador experto hacia sus estudiantes o tesis de licenciatura y posgrado.

Introducción

Durante el segundo foro de investigación educativa, organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y la Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C. (REDIECH), se implementó una dinámica a la que se llamó “círculos dialógicos”, donde los participantes debatieron en torno a cuatro temas distribuidos por mesas con la intención de reflexionar acerca de cómo se construye el conocimiento científico y las condiciones en que los sujetos investigan.

En la mesa uno, se desarrolló un planteamiento acerca de los retos que implica enseñar a investigar y al mismo tiempo los integrantes se dieron a la tarea de replantearse aspectos medulares en la tarea investigativa: debates ontológicos y epistemológicos; construcción del objeto de conocimiento; condiciones institucionales y personales de la investigación, así como la didáctica de la investigación.

En la mesa número dos se abordó a la investigación en el campo de la educación como posibilidad de transformación. Se retomó, además, la tarea de desarrollar aspectos relacionados con el uso de la investigación en las políticas públicas; la investigación y toma de decisiones; los objetos de estudio pertinentes a las necesidades sociales y la dialéctica entre investigadores y tomadores de decisiones.

Por otra parte, en la mesa número tres se discutió en torno a la investigación en el mundo del libre mercado, y se profundizó sobre aspectos tales como: ¿para qué se investiga?, la colonialidad del conocimiento y la ética de la investigación.

Finalmente, los integrantes de la mesa cuatro analizaron el planteamiento que hace referencia a la investigación y sus posibilidades de transformación. Ahí, los participantes abordaron el marco de la relación entre formadores y tomadores de decisiones, donde se requiere persuadir a los segundos de que el conocimiento científico es el detonante para tomar decisiones pertinentes. En otras palabras replantearse la posibilidad de hacer alianzas con quienes ostentan algún nivel de responsabilidad en el servicio público. Ya que, precisamente, es la ausencia de una política de investigación, lo que ha dificultado establecer programas para la formación de investigadores (Rojas Soriano, 1992).

Desarrollo

La investigación educativa (IE) debe responder, de entrada, a las interrogantes ¿qué se investiga?, ¿para qué se investiga?, ¿cómo se realiza una investigación? En México, existe un vacío en relación al uso de la IE, entre quienes la desarrollan y los usuarios potenciales de esa investigación, y existe también un debate conceptual en torno a las acciones de divulgación, difusión, disseminación y distribución del conocimiento (Hinojosa y García, 2017).

Muñoz, Quintero y Muévar se preguntan: “¿Si la formación de investigadores es privilegio de las maestrías y los doctorados, cuál es el papel que le corresponde a los anteriores niveles de formación en el pregrado?”(2001, p. 20). La temática se centra en uno de estos planteamientos que tiene que ver con la siguiente interrogante, ¿podemos enseñar a investigar? La cultura de la investigación se presenta como un reto para la Educación Superior, los futuros profesionistas requieren de competencias investigativas, pues se enfrentarán al desafío de mantener un desarrollo sustentable que contemple la innovación científica y tecnológica dentro de la sociedad, como vía para mejorar la calidad educativa (Pinto y Cortés, 2017).

Los profesores investigadores, al reflexionar sobre los problemas pedagógicos, tienen la posibilidad de introducirse al campo del conocimiento, al relacionar la educación con diversas disciplinas como la psicología, la filosofía, la antropología, la economía, entre otras, en un intento por entender los fenómenos que ocurren alrededor de los procesos de aprendizaje, y se genera, de esta forma un conocimiento basado un proceso de formación profesional (Álvarez, 2017).

Los estudiantes en diversas ocasiones encuentran dificultades para incorporarse al trabajo de investigación, de ahí la importancia de que el tutor y/o asesor esté formado para ser un verdadero

guía, además de canalizarlos hacia los especialistas de acuerdo con su perfil, pues es necesario enamorar al estudiante en términos de que le guste su proyecto.

La investigación se puede usar como un medio para potenciar el pensamiento crítico, ya que no todos los estudiantes se convertirán en investigadores. Se debe pensar que esto favorece su formación y apoya al desarrollo tanto personal como académico. Investigar no significa simplemente adquirir una metodología: hay que regresar a “pensar” y a filosofar sobre lo que se hará y la utilidad que esto tendrá; a quienes puede favorecer, etc. (UNESCO, 2011). Enseñar a investigar tiene que ver con la solución a un problema, pero además es un proceso de formación a lo largo de la vida.

Se entiende, entonces, que el proceso de investigar no sólo es definir qué se va a indagar, sino también, llevar a la práctica los procesos aprendidos. Regresemos a la reflexión sobre el ámbito universitario; no es posible enseñar a investigar de la misma forma a los estudiantes de áreas ingenieriles, económico-administrativas, de la salud, filosóficas o educativas, pues cada área del conocimiento tiene sus propios intereses y procesos de sistematización diferenciados. A partir de estas y otras consideraciones se plantea el objeto central respecto a la formación de investigadores, “investigar es un saber práctico que debe ser enseñado prácticamente” (Sánchez, 2014, p.37).

En la mayoría de los programas universitarios se incluye al menos una asignatura que trata sobre metodología o técnicas de investigación, algunas instituciones incluso tienen una serie de tres o cuatro asignaturas sobre el tema. Sin embargo, esto no asegura que se vaya a lograr el objetivo de aprender a investigar, es necesario enseñar desde la práctica (Rizo, 2016). Formarse en investigación, implica adquirir habilidades y modos de hacer diversas tareas como buscar la información necesaria para explo-

rar un tema o problematizar y construir de forma articulada los pasos para guiar la investigación.

Antes de iniciar con el desarrollo de las clases deben plantearse dos premisas: 1) Qué se va a enseñar (es decir, el contenido en temas y subtemas), y 2) de qué forma se va a enseñar (Sánchez, 2014). Es importante resaltar el hecho de que los conceptos son necesarios para comprender el “porqué” de determinadas situaciones y las decisiones que se toman al momento de planear y realizar una investigación, y no dejar de lado que la práctica es necesaria para aprender, es el momento en el cual se aplican los conocimientos cuando se hace posible empezar a “querer” la profesión de investigador. Una situación es entender y definir qué es investigar y otra es realizar una investigación.

Actualmente, de acuerdo con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), las principales funciones de la Educación Superior son la docencia, la investigación y la extensión (ANUIES, 2013). La extensión permite enfocar los nuevos conocimientos hacia la resolución de problemas de la sociedad; por su parte, la investigación es considerada una vía para la construcción del conocimiento, y junto con la docencia se relacionan en los procesos educativos, para la construcción activa de conocimientos en el estudiante. Se puede argumentar que por lo extenso de los programas o por razones institucionales, algunos cursos universitarios se quedan en la parte teórica, y fallan al no presentar la oportunidad de llevarse a la práctica.

Existen varias maneras de acercar los problemas de investigación y las tareas del científico a los estudiantes de forma amena. Bunge, Morgado y Martínez recomiendan:

- a) Suscitar preguntas y discusiones en el curso de las lecciones magistrales;

- b) Matizar la exposición científica con comentarios históricos y filosóficos;
- c) Incitar a los estudiantes a leer artículos originales y de divulgación;
- d) Mantener un club de revistas;
- e) Organizar un seminario en el que los estudiantes hagan presentaciones (2008, p. 47).

Estas son algunas acciones iniciales para despertar la curiosidad e iniciar con tareas investigativas. Las clases sobre metodología pueden ser expositivas, teóricas, no así las sesiones de enseñanza para formar investigadores, estas últimas involucran la práctica investigativa y solo es posible enseñarse desde la actividad propia del sujeto.

Algunos principios, presentados por Morales, Rincón y Romero, para enseñar a investigar a estudiantes universitarios de licenciatura y posgrado, se muestran a continuación:

- 1) Leer investigaciones sobre áreas afines publicadas;
- 2) Realizar exposiciones conceptuales sobre el proceso de investigación, visto de manera global como un sistema;
- 3) Acompañar al estudiante/investigador en el proceso de investigación;
- 4) Enseñar a investigar, investigando;
- 5) Investigar en y con la comunidad;
- 6) Escribir como proceso recursivo de colaboración en el proceso de investigación;
- 7) Practicar la investigación significativa;
- 8) Evaluar formativamente;
- 9) Enseñar con el ejemplo;
- 10) Divulgar información sobre las líneas de investigación;

11) Mantener una relación asertiva tutor-tesista en el proceso de investigación (2005, p. 220).

Se requiere la creación de ambientes pedagógicos donde se ponga en práctica todo tipo de saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales a través de los cuales se empodere al estudiante en la identificación del problema, búsqueda de la información y, sobre todo, en la construcción de conocimientos individuales y en colectivo (Sánchez Macías y Veytia Bucheli, 2015).

No existe un método único. El método hay que entenderlo como la organización de las operaciones que intervienen en la producción científica. El profesor investigador al formular el problema, planifica y conduce sus decisiones teóricas, prácticas, operativas e instrumentales con la intención de encontrar una solución al problema estudiado; es necesario impulsar la investigación y la innovación, y al mismo tiempo, atender las necesidades laborales en el proceso educativo en nivel universitario (OEI, 2010).

Algunas dificultades encontradas para iniciar con el proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación de investigadores, incluyen la propia experiencia del investigador y la manera de llevar la clase y el proceso de tutoría de tesis. Debe existir un vínculo entre las experiencias y los espacios actuales como una forma de visualizar objetos de estudio, crear un punto de encuentro para las preguntas y las pesquisas. Esto es relevante, ya que cada formador tiene su estilo y los estudiantes también, estos factores influyen en el aula; incluso las creencias que se tengan acerca de la investigación pueden presentarse como problemáticas.

Un estudio descrito por Torres, Andrade, Orellana y Salazar-Jiménez (2018), destaca la percepción por parte de los profesores hacia la asignatura de Metodología de la Investigación como un

espacio en que se proporcionan herramientas para la actividad profesional y promueve el interés por la investigación en el aula, sin embargo, se muestra que existe poco interés en las universidades por formar profesores investigadores. Existe poco tiempo para realizar la actividad, hay discrepancias en los métodos y técnicas empleados; la transmisión de conocimientos es en su mayoría expositivo y muy teórico, lo cual genera un rechazo entre los estudiantes. En ese mismo artículo, se muestran otras investigaciones que indican esa práctica común y una débil formación para la investigación por parte de los directores y lectores de tesis. Lo que confirma la necesidad de crear espacios de formación de investigadores.

La frase: “a investigar se aprende investigando” involucra un saber práctico, y la forma de transmitirlo se logra participando de las diversas etapas que esta comprende, como una forma de fortalecer la investigación científica.

La planeación estratégica dentro del proceso de enseñanza de la investigación en el nivel universitario se hace necesaria para tener mayor certidumbre de los resultados a obtener. Esta postura es puesta de manifiesto por Soto y Nieves (2018) quienes relatan la experiencia de llevar a estudiantes de la Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa (LIGE) a trabajo de campo después que han cursado materias de investigación, con el fin de que realicen intervención socioeducativa y aprendan en el propio contexto de enseñanza para que de esa forma se percaten del proceso socioeducativo mediante el reconocimiento de la educación no formal que se presenta en la comunidad.

Se tienen, al menos dos versiones de lo que significa la enseñanza en nivel superior: por un lado la forma tradicional centrada en el profesor, y por otro, aquella en la que el estudiante es parte activa, lo cual implica que éste critica y reconstruye el conocimiento con la guía del docente (Caballero y Bolívar, 2015).

Es de esta forma activa como se desarrolla e incrementa el aprendizaje y los profesores deben representar un doble papel: como divulgadores de conocimiento (docencia) y como generadores del mismo (investigadores). Deberá dejarse de lado la enseñanza basada en la descripción, análisis, explicación y crítica de lo que es construir conocimientos y fortalecer la realización de las operaciones reales y concretas, necesarias para un mejor aprendizaje en el proceso de investigación educativa (Sánchez y Veytia, 2015).

Los cursos universitarios incluyen diversos momentos, y están diseñados de diversas formas por cada institución, no obstante, se perciben puntos en común: los primeros cursos están dedicados al aprendizaje formal de la investigación, pueden ser Metodología de la Investigación I y II, Técnicas y métodos de Investigación; dentro de los cuales es posible aplicar las estrategias de leer publicaciones de experiencias similares y afines, con el objetivo de analizarlas desde diversas perspectivas: como usuarios lectores, para analizar el proceso de escritura y/o como investigador. Mediante estas lecturas es posible identificar recursos, estilos de escritura, caracterizar, etc. (Morales, Rincón y Romero, 2005; Soto y Nieves, 2018).

En referencia a la metodología, al examinar los diseños utilizados, comparar los métodos de recolección de datos y las técnicas de análisis de la información, lleva al investigador en formación a identificar y plantear problemáticas, identificar objetivos y preguntas de investigación, justificarla, operacionalizar variables, es decir, a delimitar su objeto de estudio y le proporciona, además, los elementos formales para presentar los resultados y discutirlos en su propio trabajo investigativo. Este proceso de formación de investigadores se considera como un método o procedimiento de aprendizaje para conocer, analizar y llegar a transformar la realidad mediante la generación de conocimiento (Morán, 1993).

La parte final del proceso escolar de formación comprende: a) el diseño del proyecto; b) ejecución: recolección de los datos, análisis, interpretación y discusión de los resultados, c) elaboración de las conclusiones, producción del informe, y elaborar la presentación (Bunge, Morgado y Martínez, 2008). En los estudios de posgrado se requiere, además, la presentación en congresos nacionales e internacionales, coloquios, seminarios; así como la defensa de la tesis (producto de la investigación) ante un sínodo de especialistas.

Otro punto a considerar en la formación de investigadores universitarios, es la parte ética, ya que se demanda una interrelación con otros investigadores, donde debe existir un clima de confianza y cooperación. De ahí, que filósofos y epistemólogos contemporáneos mencionen que no se puede separar conocimiento y ética, construcción de conocimiento y compromiso vital como individuos-sociedad-especie. El acto de reflexionar acerca de la responsabilidad y la ética se convierte en un asunto medular en la IE ya que se produce conocimiento sobre los procesos pedagógicos (López Calva, 2011).

El investigador mantiene un compromiso que impacta ampliamente en el proceso investigativo y es la incorporación de las nuevas tecnologías informáticas, el vivir en la era digital presupone la utilización de estas tecnologías, sin embargo, los asesores o directores de tesis, no todos cuentan con estas habilidades (Escobedo y Arteaga, 2016). Con el empleo de las tecnologías de la información, será posible generar una estrategia que permita al docente, promover el desarrollo de competencias investigativas al movilizar y poner en práctica los saberes involucrados.

La ausencia de políticas integradoras entre escuela-comunidad dificultan el establecimiento de programas de formación de investigadores. Por otra parte, los alumnos deben adoptar un papel activo con actitud crítica (Rojas Soriano, 1992).

Conclusiones

Después de este recorrido por algunos puntos que inciden en la formación de investigadores, se precisa retomar la pregunta inicial: ¿podemos enseñar a investigar? De entrada, y de una forma coloquial, sí; siempre y cuando los formadores hayan desarrollado proyectos que les proporcionen la experiencia necesaria para dirigir una tesis o un proyecto y que el estudiante tenga el deseo de aprender, de indagar, que se involucre y reflexione sobre los problemas que le aquejan y pueden ser investigados. Además, es deseable que el propio investigador sea un apasionado de la investigación, y se visualice junto al estudiante como creador de conocimiento.

Las Instituciones de Educación Superior deben promover espacios donde se conjugue la docencia con la investigación y sean proyectadas hacia la comunidad, con la intención de dar a conocer las investigaciones y en lo posible, aplicar el conocimiento generado en la solución de problemas comunes. El proceso de aprender y enseñar no es ajeno al conocimiento científico ni a los aspectos que conlleva. La IE requiere de espacios donde se promueva el proceso de transmisión y creación de esos conocimientos. La investigación, como tarea fundamental en la universidad “implica la búsqueda motivada y dirigida que desarrolla el conocimiento, que va en busca de lo desconocido a través de lo conocido, sirviéndose de la observación, de la experimentación, de la indagación del pasado y también de la razón” (Hernández Arteaga, 2007, p.4).

Es necesario impulsar la investigación y el desarrollo científico desde etapas tempranas, formar investigadores desde pregrado, como una forma de influir en la transformación de la sociedad mediante la identificación de áreas de oportunidad donde se pueda investigar y presentar alternativas. Aunque existen cada vez más posgrados profesionalizantes, la mayoría de los estudios

de maestría y doctorado pretenden formar investigadores, no así los programas universitarios de licenciatura (Orozco, 2006).

Se demanda una serie de financiamientos para realizar la IE, lo que hace urgente un cambio en las políticas públicas y más apoyo del sector privado empresarial que favorezca y potencie la investigación.

Fomentar la vinculación entre universidades y empresas para impulsar espacios de generación de conocimiento y redes interinstitucionales mediante la solución de problemas reales.

Impulsar la creación de programas de formación de investigadores.

Publicar libros y documentos que contribuyan a la difusión, análisis e interpretación de las investigaciones en educación, así como al conocimiento del impacto de formar investigadores.

Es el docente, en su doble misión de formar e investigar, quien guiará al estudiante, para que de manera eficaz, intervenga y se comprometa de una manera reflexiva, responsable y crítica, en el proceso de transformación de la realidad histórica y social en la que se encuentre inmerso.

Estos, son los aspectos más representativos en la formación de investigadores, en los cuales, tanto el formador, el estudiante, los directivos y autoridades educativas deberán involucrarse como verdaderos actores del proceso formativo si es que se desea obtener resultados alentadores en este proceso.

Referencias

- Álvarez, M. (2017). *El conocimiento del conocimiento: la obra de Edgar Morin y la problemática de la educación mexicana*. IE Revista de Investigación Educativa, 7 (13), 6-20.
- ANUIES (2013) *Estatuto de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana*, A.C. México: ANUIES.

- Bunge, M., Morgado, I, y Martínez Selva, J. (2008). *Pasión por investigar, pasión por enseñar: La importancia de la noción científica en la labor académica*. Cuadernos de neuropsicología, 2(1), 46-56. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-41232008000100006&ylng=pt&tlng=es
- Caballero, K. y Bolívar A. (2015) *El profesorado universitario como docente: hacia una identidad profesional que integre docencia e investigación*. REDU-Revista de Docencia Universitaria, 13 (1), 57-77.
- Escobedo, C., y Arteaga, E. (2016). *Rol de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje de métodos de investigación en las disciplinas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco*. En ALAS (Ed.), Memoria XXX Congreso Latinoamericano de Sociología. "Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las Ciencias Sociales, ALAS 2015". Costa Rica: Asociación Latinoamericana de Sociología. Disponible en <http://sociologia-alas.org/congreso-xxx/ponencias>
- Hernández Arteaga, I. (2009). *El docente investigador en la formación de profesionales*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (27), 1-21. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194215432011>
- Hinojosa, R., y García, E. (2017). *El mundo académico y la política educativa: ¿Dos polos opuestos?* Memoria electrónica del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. XIV. SLP: COMIE. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1743.pdf>
- López Calva, M. (2011). *Conocimiento y compromiso vital. Los desafíos de la ética planetaria en la práctica profesional de la investigación educativa*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación,9(2). Disponible en: <http://www.praxis-sociologica.es/images/PDF/2017-22/praxis05-22.pdf>
- Morales, O., Rincón, A. y Romero, J. (2005). *Cómo enseñar a investigar en la universidad*. Educere, 9(29). Universidad de los Andes, Mérida: Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602910>
- Morán Oviedo, P. (1993). *La vinculación docencia investigación como*

- estrategia pedagógica*. Perfiles Educativos, 61. Distrito Federal, México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. UNAM.
- Muñoz, J., Quintero, J. y Muévar, R. (2001). *Cómo desarrollar competencias investigativas en educación*. Bogotá: Editorial Nomos.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). (2010). *Metas Educativas 2021. La educación que queremos la generación de los bicentenarios*. Madrid: OEI. Disponible en: <http://www.oei.es/metas2021/libro.html>
- Orozco, M. (2006) *Capítulo 1. Desarrollo de competencias en educación abierta y a distancia. Percepción del egresado*. En: S. Hernández, (Ed.). *Procesos educativos y de investigación en la virtualidad*. (pp.17-65). México: UDGVirtual.
- Pinto, A. y Cortés, O. (2017). *¿Qué piensan los estudiantes universitarios frente a la formación investigativa?* REDU. *Revista de Docencia Universitaria*, 15(2), 57-75.
- Rizo, M. (2016). *Articulaciones entre teoría y metodología en la enseñanza de la investigación en comunicación. Algunas reflexiones y propuestas desde la práctica docente en México*. *Questión*, 1(49). En: <http://oaji.net/articles/2016/3111-1459775484.pdf>
- Rojas Soriano, R. (1992). *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*. México: Plaza y Valdés.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a investigar: Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. México: IISUE.
- Sánchez Macías, A., y Veytia Bucheli, M. (2015). *Situaciones de aprendizaje mediante las TIC para la formación de investigadores desde una intención práctica*. *Atenas*, 4 (32), 31-48.
- Soto, K. y Nieves, M. (2018). *Enseñar y aprender a investigar etnografía en educación*. *Revista semestral de la asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)*, 1 (1), 161-186.
- Torres Frías, J. C., Andrade Cázares, R. A., Orellana Fonseca, C. E., y Salazar-Jiménez, R. (2018). *La enseñanza-aprendizaje de la investigación en Latinoamérica*. *Acercamiento desde ALAS Costa Rica*. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 11(1), 54-66. <http://doi.org/10.1344/reire2018.11.119087>
- UNESCO (2011). *Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. México: UAM.